

LO QUE ESPERO DE TI

por

Joselito Montero

**Dirigido básicamente a personas comprometidas
y recién casadas**

¡Por el amor de Dios, Víctor, aterriza...! **–le grita don Antonio a su joven empleado al verlo un poco distraído ante un cliente que le solicitaba una botella de Whisky.**

¡Perdón don Antonio!, es que últimamente no me he sentido muy bien **–le responde Víctor, después de sacudir su cabeza violentamente y frotarse los ojos con sus manos.**

Al instante de despachar al cliente, Don Antonio se acerca a él y le dice: Vete a casa y descansa, que yo me encargo de atender a los clientes el resto de la noche. Te espero mañana temprano, y espero que te mejores...

Gracias don Antonio... le dice Víctor mientras salía del negocio con su chaqueta colgando de su brazo izquierdo.

Cuando Víctor llegó a su casa, colgó la chaqueta de un clavo, se sentó en su cama y se quitó los zapatos de prisa. Después de quitarse los zapatos, colocó sus manos sobre su cabeza y permaneció así por un largo rato. Luego se recostó boca arriba, muy pensativo, y al cabo de unos minutos de permanecer con la mirada fija en el abanico que giraba en el techo, exclamó en voz baja: ¡Dios mío, ilumíname!

En ese mismo instante le llegó a la mente una brillante idea.

El problema por el que Vítor estaba pasando era algo muy sencillo para alguien de su edad, pero para él esto era un verdadero rompe cabeza: resulta que aquel joven sentía una especie de fobia hacia el matrimonio, y su novia Ana lo estaba presionando mucho para que se casaran.

Su miedo no era una especie de enfermedad mental, aquello fue el producto, en su mayor parte, de experiencias vividas.

En pocas palabras, aquel joven había visto cosas realmente horrosas entre parejas y tenía miedo de padecer lo mismo. Además, en los últimos días, él había notado un extraño comportamiento en su novia Ana, algo que lo atemorizaba más aun... Por eso planeó llevarla a la cima de un cerro muy empinado que se encontraba a unos tres kilómetros del pequeño pueblo donde residían, para conversar allí tranquilamente con ella antes de ceder a las presiones a la que ella lo sometía.

Un domingo, a las dos de la tarde, después de pedir permiso a los padres de la joven, aquellos jóvenes emprendieron el viaje hacia aquel cerro, ambos muy animados. Cuando llegaron a la cúspide, se sentaron en el

pasto, debajo de un pino, para descansar un poco mientras se entretenían mirando la monstruosa montaña que les quedaba al frente y la multitud de árboles coloridos que matizaban el pequeño valle que los rodeaba: todo aquello fue fríamente calculado por él, para tratar de hacer de aquel momento el menos doloroso posible para ella, ya que las cosas que le iba a decir eran muy fuertes...

Cuando ya estaban bien descansado, y cuando el viento que bañaba aquel lugar había mitigado el fuerte calor que los agobiaba, él se colocó delante de ella y la miró a los ojos, y mientras le acariciaba el cabello, le preguntó: –Ana, ¿tú sabes que es el matrimonio?

Ella, al escucharlo, se sorprendió mucho, y con cara de enojo dirigió la mirada hacia la montaña; al parecer no tenía una respuesta clara para aquella sencilla interrogante, algo que lo dejó con la boca abierta de la impresión.

Él, al notar que ella tardaba mucho en responderle, la volvió a mirar fijamente a los ojos, y con voz dulce y suave le dijo:

–Ana, el matrimonio no es lo que tú cree que es, es algo más serio y más complicado de lo que tú te imaginas. El matrimonio es tan complicado, que a veces ni el más puro amor es suficiente para mantenerlo estable.

El matrimonio no consiste en vivir juntos para tener sexo sin control y sin miedo. Tampoco consiste en escapar de las

fuertes restricciones a las que nos someten nuestros padres. El matrimonio es algo superior a esas simples cosas. Yo te puedo asegurar que en un matrimonio ideal el sexo es lo menos importante.

A través del tiempo, el fuego que tú y yo sentimos en la actualidad se irá disminuyendo y nuestras responsabilidades se irán incrementando. Si decides casarte conmigo, un día sólo quedarán en nosotros las cosas esenciales para mantener nuestro matrimonio estable, o sea, las cosas que te voy a decir hoy, por eso quiero que me preste mucha atención:

Para mí, un matrimonio, más que la simple unión legal entre un hombre y una mujer, es amor incondicional, respeto, confianza, comprensión, sacrificio, responsabilidad, paciencia, cooperación y un sinnúmero de cosas más.

Por ejemplo: yo no soy cobarde, pero les temo mucho a las enfermedades de transmisión sexual, y no te perdonaría si un día tú llegaras a contagiarme una de esas horribles y asquerosas enfermedades. Tampoco te perdonaría si un día descubro que el hijo que creía mío resulta ser de otro hombre.

Sé que lo que te acabo de decir te ha sorprendido mucho, lo noto en la cara de enojo que has puesto.

Mi intención no es ofenderte... lo que pasa es que a lo largo de mi existencia he visto que personas más cuidadosas que

tú han caído en algunas de las numerosas trampas de este mundo. Tú misma sabe en el infierno en que viven Emiliana y a su esposo Eduardo: observa el fuerte odio que él le tiene a su esposa por ella no haberle dicho a tiempo que, en uno de esos días de debilidades... había quedado embarazada de un joven muy elegante que había conocido en un Drink. No quiero llegar a odiarte como él la odia a ella.

Si en nuestro matrimonio nos llega un problema lo enfrentaremos como valientes que somos, pero los problemas debemos evitarlos a toda costa, porque los problemas no los quiero ni para que me sirvan como experiencias vividas. Créeme, ya tengo demasiado problemas en esta vida para anotarme otros.

No sé si tú has notado cómo yo me mato trabajando en el bar, teniendo que soportar toda clase de insultos de borrachos y pasando noches enteras sin dormir. Todo eso lo hago para ahorrar dinero, para que cuando tú y yo vivamos juntos no nos haga falta de nada, y te juro que cuando estemos casado me esforzaré más aun en mi trabajo para que tú vivas como Dios manda.

Por ejemplo: estaría mal que mientras yo esté trabajando como una bestia para mantenerte, tú te la pase haciendo travesuras con otros hombres, como hacía mi cuñada Sonia... ¿verdad que sí? Por mi parte, yo no quiero una mujer así a mi lado. Tampoco quiero a mi lado una mujer que me abandone cuando yo esté pasando por momentos difíciles.

Aunque no lo creas, yo te conozco muy bien y sé de lo que eres capaz: te he venido observando cuidadosamente desde hace mucho tiempo, y en mis observaciones he notado que tú eres una joven muy descontrolada... Supongo que tu falta de control se debe a tu corta edad. Supongo que tú no conoce bien el engañoso mundo en que vivimos. Supongo que esa es la razón por la que te comportas del modo en que lo haces; y de ser así, yo estoy seguro que este pequeño retiro hacia este cerro valdrá la pena.

Sé que muchas de las palabras que aun me restan por decirte serán como puñaladas para una joven tan rencorosa como tú, pero es necesario que las escuches atentamente y las guardes en tu memoria si no quieres pasar por momentos extremadamente dolorosos en el futuro.

No sé si te han dicho que el mundo es tan engañoso, que a veces nos eleva muy alto con la única intención de dejarnos caer... Mi intención es enseñante a evadir las fuertes caídas con mis palabras, que más que palabras son experiencias vividas.

En varias ocasiones tú me has faltado el respeto, pero desde ahora en adelante no quiero que vuelvas hacerlo. Tampoco quiero que me ocultes nada... recuerdas que cuando nos casemos ya no seremos dos, sino uno sólo, así que ve acostumbrándote... No soy religioso, pero sé perfectamente que un matrimonio que no guarde esta simple regla bíblica, estará destinado al fracaso.

En otras ocasiones, tú te has peleado conmigo por cosas insignificantes. Cuando nos casemos, evita peleas absurdas, que yo también lo haré.

Si tú sabes que no va a tener un buen comportamiento cuando vivamos juntos, es mejor que no nos casemos: evitemos sufrimientos, que la vida es muy corta para echarla a perder.

Por mi parte yo voy a depositar toda mi confianza en ti, y te respetaré para que tú también me respetes.

Yo, a demás de tu amante, quiero ser tu mejor amigo, y como soy un poco mayor que tú, también, quiero ser tu maestro y tu guía: prometo que cuando vivamos juntos te cuidaré como una perla, pero tú también tienes que aprender a cuidarte sola y a resistir las fuertes tentaciones de este mundo.

No eres la más bella... pero no tengas miedo... tú tienes todo lo que me gusta de una mujer, y las cosas que no me gustan de ti tengo fe en que hoy se las llevará el viento que pasa por este elevado lugar; y si el viento no es suficiente, mis palabras las arrancarán de ti para siempre. Recuerda que la fe verdadera mueve montañas como esa que está al frente de nosotros.

Cuando descendamos de este cerro tú no serás la misma de antes: hoy te transformaré en una gran mujer, como hice con una de mis ex-novias, que estaba prácticamente perdida

en este mundo de ilusión y hoy es una mujer que vive con los pies sobre la tierra porque tomó en serio todo lo que le dije.

Yo te traje a este hermoso lugar para enseñarte cosas que pocos conocen y para tratar de despertarte:

¡Mira lo bello que se ve todo a nuestro alrededor! ¡Observa atentamente la montaña! ¡Escucha atentamente el sonido que producen los pinos cuando el viento atraviesa sus delgadas hojas! ¡Escucha atentamente el canto de las aves...! ¡Observa que aquí casi todo es alegría, belleza, paz y libertad!

Yo te aseguro que si todos los hombres hicieran lo mismo que yo, no hubieran tantos divorcios en este inconsciente mundo en que vivimos: si los hombres conversaran más a menudo con sus parejas, y viceversa, otro gayo cantaría.

Si decides casarte conmigo te llevaré a otros lugares como este y te enseñaré cosas que ni siquiera te imaginas. Incluso, si decides casarte conmigo, un día te llevaré aquel pico que sobresale de la montaña para que veas lo hermoso que se ve el valle desde allá arriba y para que veas lo bien que se siente estar lejos de las malas vibraciones que irradia la gente del poblado donde vivimos.

Cuando vivamos juntos, no tengas miedo de contarme tus problemas y tus inquietudes, que yo te escucharé como un padre a una hija. Y por favor, evita gastar más dinero del que

yo gano en el bar: no quiero que me hagas robar... o endeudarme.

Ah, otra cosa, encárgate tú misma de decirle a tu madre que yo no soy rico...

El matrimonio no es una obligación, es algo que se inventó para hacer la vida más llevadera; pero la ignorancia que se ha apoderado de la humanidad y el estilo de vida falsamente liberal que se vive en la actualidad lo han convertido en algo casi insoportable: esta son dos de las razones por la que la gente se casa hoy y se divorcia mañana. De mi parte, yo no quiero eso para nosotros, yo quiero envejecer a tu lado como envejecieron mis padres, ¡que en paz descansen!

No soy machista, pero en nuestra casa deberá haber un líder, porque si los dos pretendemos llevar la batuta, habrá guerra permanente y yo odio las guerras con toda mi alma. Para que veas que no soy machista, si tú cambia... tú serás la líder de la casa.

En varias ocasiones me han dicho que tenga cuidado contigo, que tú eres una joven aventurera, que has tenido aventuras amorosas con todo tipo de hombre, que si me caso contigo fracasaré, que tú destruirás mi vida y muchas otras cosas más. Yo soy como San Tomás, que sólo creo si veo, pero he tenido que creer muchas de las cosas que me han dicho, porque te he venido observando y he visto como tú les coqueteas a los hombres, sobre todo a muchos de tus

ex-novios. He visto como muchos hombres te acosan verbalmente. Yo no reacciono cuando te acosan porque sé perfectamente que en el fondo tú eres la culpable de que eso suceda. Pero ya me estoy cansando de este relajó: La semana pasada, cuando tú fuiste a visitarme al bar, te juro que me dieron ganas de darle par de balazos al joven que te agarró el trasero.

Aunque tú no lo creas, yo he visto a hombres matándose por cosas semejantes a esas y no quiero ser uno más. Por eso, si en verdad tú me amas debes dejar de coquetearles a los hombre, y más aun cuando estemos juntos.

Sé que estuviste muy enamorada de un hombre que te abandonó a tu suerte. También sé que no te fue fácil superar todo aquello. En el fondo yo no culpo a ese hombre por lo que te hizo, porque estoy casi seguro que aquel hombre te abandonó porque le dijeron lo mismo que me dijeron a mí, y porque notó en ti todo o casi todo lo que yo he notado. No lo culpo porque sé que nadie quiere problemas en su camino...

Pero yo no soy tan cobarde, yo sólo abandono el barco cuando ya no hay nada que hacer. Te juro que en varias ocasiones pensé abandonarte a tu suerte, pero ideé tener este casi místico encuentro contigo antes de tirar la toalla.

Además, yo soy de los hombres que no les gustan las cosas hechas; a mí me gusta hacerlas. Es por eso que estoy

haciendo este gran esfuerzo por tratar de borrar con mis palabras ese extraño modo de comportarte.

Créeme, no se gana nada bueno coleccionando amantes. Por ejemplo: para mí resulta más fácil conseguir una mujer cada semana que retener una sola de ellas. Estas son las principales razones por la que muchos hombres y muchas mujeres son tan infelices, porque se dejan llevar de las ilusiones de este mundo.

Por eso te pido que desde ahora en adelante no te afanes por contarme tus numerosas aventuras amorosas, como siempre lo haces: ¡no me interesa tu pasado...! Sé que tú lo haces para elevar tu ego. Pero no seas tonta... tú tienes suerte de que Dios me puso en tu camino: ¡tú les cuentas eso a otro hombre y te juro que, después de aprovecharse de ti, te abandona en un santiamén!

No creas que tú eres la mejor porque los hombres te adulan, yo he visto hombres que adulan a todas las chicas que pasan por su lado: tú eres una más. Tampoco creas que eres la mejor porque has logrado tener muchas aventuras amorosas, los hombres sólo queremos satisfacer nuestros deseos carnales, y cuando descubrimos a una chica fácil la explotamos. O sea, todos querrán tener sexo con chicas fáciles, pero nadie querrá casarse con ellas, porque todo hombre inteligente sabe que las chicas fáciles acarrearán severos problemas: para ellos las chicas fáciles son sólo objetos... por eso, las mayorías de los hombres ni siquiera

sienten el más leve remordimiento cuando las usan y luego las abandonan.

Yo te aseguro que si en una de tus travesuras tú hubieras quedado embarazada, hubieras tenido que criar tu niño sola, ¡Imagínate...! ¡Tú que ni siquiera trabajas... y tan difícil que resulta conseguir un empleo bien remunerado en este país!

Como dije, si tú sabes que no vas a cambiar es mejor que no nos casemos, mejor búscate un trabajo, renta una casa y vive tu vida como te plazca, sólo tienes que atenerte a las consecuencias que tu modo de vivir podría acarrear.

Por ejemplo: en mi antiguo barrio yo conocí a una mujer que, según cuentan, en su juventud había sido una especie de celebridad y hoy es una alcohólica que vive mendigando para poder mantener su vicio. Aquella mujer vivía de su belleza física, pero un día su belleza la abandonó, llevándose consigo su gloria.

En este mundo casi todo se puede hacer, pero las cosas, sino las hacemos bien hecha fracasamos. Créeme, si tú estás pensando en casarte conmigo con el objetivo de quitarme el dinero para vivir una vida desenfadada, como vive la esposa del Doctor Gutiérrez, o para regalárselo a otro hombre, como hacía Juana la evangélica, esto podría resultar catastrófico para ambos: hay hombres que han matado mujeres por cosas estas.

Claro, conmigo tú estarías segura, porque yo jamás lastimaría a una mujer aunque la encuentre en mi cama con otro hombre, pero si tú llegara hacer algo tan vergonzoso como eso, yo te abandonaré a tu suerte sin sentir el más leve remordimiento, como hice con una de mis ex-novias el día que la encontré infraganti con otro hombre.

Te cuento que en pocos días, el amante de mi ex-novia, que resulto ser un hombre casado, simplemente quería probar algo diferente, y cuando consiguió su objetivo la abandonó. Y créeme Ana, ella tiene suerte de haber caído en las garras de un hombre casado y no en las de alguno de los muchos estafadores que se encuentran dispersos por todo el mundo, de esos que les ofrecen a las chicas un mundo de ensueño con la única intención de despojarlas de todo lo que poseen.

¡Recuerdo que, después de aquel duro golpe aquella joven quiso volver conmigo, pero fracasó en el intento! Yo quise perdonarla, pero algo dentro de mí me lo impidió. Además, un día, mientras contemplábamos el azul del mar Caribe, le dije algunas de las cosas que te he dicho hoy. Quizás esa fue la razón por la que no la perdoné.

A mi lado tú podrás tener amigos de ambo sexo y podrás salir a divertirte con ellos: tú no serás una prisionera... tampoco pretenderé ser tu dueño, lo que no quiero es que me engañes porque si un día descubro que me engañas, desde aquel día dejaría de confiar en ti.

...Te voy a contar una historia:

Algunas mujeres gritan cuando hacen el amor, otras gimen y otras respiran fuerte. Pero a Juliana, una antigua vecina mía, cuando hacía el amor le daba por hablar...

Por ejemplo: estas fueron algunas de las frases que pronunció Juliana mientras hacía el amor con uno de mis primos en la cama de su esposo:

¡Tú si sabe complacer a una mujer, no como el boca de guante de mi marido, que me deja con el mismo fuego! ¡Ese azaroso!

Ese idiota ni siquiera sospecha que yo lo engaño.

¡Ya no soporto a ese haitiano del demonio: me da asco cada vez que se me pega!

¡Le voy a quitar el dinero a ese idiota para que lo disfrutemos tú y yo!

¡Me dan ganas de envenenar a ese fatal...!

Aquel sábado por la noche, su esposo, que escuchaba todo del otro lado de la puerta de la habitación principal, no pudo aguantar más, por lo que sacó su puñal y les dijo:

¡Esta noche los voy a descuartizar a los dos, hijos del demonio!!! ¡Ábranme pendejos!!!

Al escuchar los gritos, mi primo y ella se escaparon por la ventana como Dios los trajo al mundo... y tuvieron suerte de que su esposo, que la estaba asechando desde hace mucho tiempo, no se le había ocurrido esconderse dentro de aquella habitación.

En fin... aquella noche fue una de las noche más escandalosa que he visto.

Después de un tiempo, aquella mujer se acerca a mi primo y le dice:

Ya que tú destruiste mi matrimonio y me pusiste en vergüenza ante los vecinos, al menos cástate conmigo.

Por lo que le responde mi primo: *si me caso contigo, tú me harás lo mismo que le hiciste a tu marido; y no me acuse de nada, recuerda que fuiste tú la que te me ofreciste.*

Créeme Ana, yo conozco muchos protagonistas de historias semejantes a la que te acabo de contar: a mí no me gustaría pertenecer e ese grupo. Así que... cuando vivamos juntos no intentes engañarme, en todos los sentidos... porque yo de un modo u otro lo voy a saber. Y, como te dije, tampoco quiero que vivas coqueteándole a los hombres, y mucho menos cuando salgamos juntos, porque eso me avergüenza mucho.

Muchas mujeres casadas me han coqueteado del mismo modo que tú le coqueteas a los hombres, y créeme, no me las he follado porque veía cómo se mataban trabajando sus maridos para mantenerlas.

Si tú un día te enamoras de otro hombre, te lo ruego, en vez de engañarme con él, sepárate de mí y serás libre de hacer lo que se te plazca. Recuerda que yo soy de los hombres que no les afectan mucho las pérdidas: yo sé que en este mundo nada es seguro, que hasta la vida las vamos a perder, razón por la que no me aferro a nada. Así que si un día no me quieres no sienta pena de dejarme. Claro, el día que te vayas, no intente volver ni de broma.

Supongo que tú no me engañarás nunca, porque yo no te daré razones para que lo hagas; pero si lo haces, asegúrate de hacerlo con un hombre que te ame como yo o más que yo, para que él se haga cargo de ti cuando yo te abandone. Y si por cosas del destino, en el futuro, tu y yo nos separamos, antes de entregarte a otro hombre, investiga donde vive, en que trabaja, cuáles son sus padres y con qué tipo de gente se relaciona para que no te llesves una sorpresa.

Sé que en este instante tú crees que yo soy una especie de monstruos, pero créeme, todo lo hago por tu bien, porque te quiero con toda mi alma y porque, como te dije, me gustaría envejecer a tu lado. Por eso te ruego que dejes de llorar y me escuches, que ya estoy terminando.

He observado que tú te enojas conmigo y nunca me dice las razones... pero si en verdad me amas, cuando vivamos juntos, tendrás que decirme las razones por la que estés enojada conmigo, que yo te aclararé tus dudas. Yo te aseguro que conversando se resuelven las mayorías de los problemas conyugales:

Cuando vivamos juntos irán saliendo muchos de nuestros defectos a la luz. Por lo tanto, si en algún momento no te agrada algo de mí, sólo dímelo que yo cambiaré; por mi parte yo haré lo mismo. Por ejemplo: a mí no me gusta estar cerca de gente negativa, de gente desorganizada y de gente poco higiénica. Tampoco me gusta la gente que se la pasa tecleando el celular cuando estoy conversando con ella.

El domingo pasado pedí permiso en el bar para estar contigo, y la mayor parte del tiempo que estuvimos juntos te la pasaste tecleando tu celular. ¡Como si la gente de las redes sociales fuera más importante que yo! Esa fue la razón por la que no quise que trajera el celular a este lugar: tuve miedo de que te entretuvieras en él y no me prestaras atención...

Como dije... no te dejes arrastrar por las tentaciones de este mundo, haz lo que hice yo, que al principio no estaba conforme contigo, pero como soy un valiente hice un gran esfuerzo y cambié. Hoy te amo como jamás amé a mujer alguna; y si yo lo hice, tú también puedes hacerlo, sólo

tienes que esforzarte por cambiar. A principio todo es difícil, pero luego las cosas se nos facilitan.

No sé si te han dicho que por ahí existen mujeres hogareñas que sueñan con casarse conmigo. Yo te juro que muchas de ellas, además de que son más bellas que tú, ni siquiera han tenido novios. Te confieso que yo siempre soñé con tener a mi lado una mujer hogareña, pero al ver lo encariñada que estás tú conmigo, tuve que renunciar a mi sueño: yo sé que si te dejo por alguna de ellas, tú vas a sufrir mucho. Además, como te dije, a pesar de ser como eres, te amo con mucha pasión.

Sé muy bien que tú también me amas... pero tienes que saber perfectamente que el amor es muy frágil y que cualquier cosa podría romperlo; debes saber que el amor hay que combinarlo con otras cosas.

Quiero que nunca olvides que para poder envejecer junto, necesitamos más que el amor que nos tenemos; así que no te dejes llevar de las telenovelas que ves, que ellas casi nunca muestran las cosas que pasan después de la boda de los protagonistas. Nunca olvides que en este mundo, al contrario de las telenovelas, los malos casi siempre se salen con las suyas. Claro, yo he sido un hueso muy duro de roer: el mal no ha podido ni creo que podrá conmigo.

En fin... que seas una mujer con los pies sobre la tierra es lo único que espero de ti, no te pido algo imposible... Recuerda que con esfuerzo y dedicación casi todo se puede lograr.

Cuando estés más calmada piensa en todo lo que te he dicho y toma una decisión.

Después de este sermón, Víctor sacó un pañuelo de uno de los bolsillos traseros de su jean y le secó las lágrimas. Luego se colocó de frente hacia la montaña y clavó la mirada en ella, como quien busca algo a lo lejos con la vista.

Unos minutos más tarde ambos se pusieron de pies, se abrazaron por un largo rato y se fueron al poblado sin pronunciar una sola palabra por el camino.

A los 45 días, Víctor y Ana se casaron. Un año y medio después del matrimonio, Víctor, que hoy es uno de mis mejores amigos, me contó todo esto que acabas de leer. También me dijo que su matrimonio va muy bien.

FIN